

Entrevista a MARIA PÉREZ Y PIEDAD ORTEGA (E.18)

Fecha: realizada una tarde de mayo de 2003 en Villena

Entrevistadoras: (E.) Lola Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez

“Para ellas nuestro encuentro fue una oportunidad para contar sus experiencias vividas con los malos tratos”

María nació en 1933 y Piedad en 1925. Hicimos la entrevista una tarde de mayo de 2003 en la casa de María en la calle Miguel Hernández. Estaban las dos amigas.

PIEDAD.- Yo estaba en la casa de los Selva (Casa del Festero) la señora se llamaba Dolores Selva y mi madre trabajaba con sus padres. Los inviernos los pasaban en Valencia y los veranos en una finca que estaba en los Alhorines.

E.: ¿Y usted se iba con ellos a Valencia?

PIEDAD.- Pues sí, el primer verano que yo me fui a Valencia tenía once años y yo lloraba más que Jeremías de ver que me había ido de mi madre y su ...

E.: ¿Y su madre se quedó aquí?

PIEDAD.- No mire, mi madre me llevó allí porque no podía darme de comer y me fui allí.

E.: ¿Llegó a ir al colegio?

PIEDAD.- Llegué a ir al colegio, tengo fotos, pero muy poco tiempo, si no me hubiera dejado, sabría más, porque yo entiendo las letras, yo “pa” mi leo, aunque sea despacio.

E.: ¿Sé acuerda del colegio?, ¿y de la maestra?

PIEDAD.- En Las Malvas, de la maestra no me acuerdo.

(comentario sobre como consiguió las fotos)

E.: ¿Usted se acuerda de cuando terminó la guerra? ¿Cuántos años tenía?

PIEDAD.- Tenía 11 años, claro que me acuerdo tiraron las bombas en la estación.

E.: ¿Usted estaba allí?

PIEDAD.- ¡Mira! es que venían mis hermanos de la mili, estaban en la Columna Rosal y venían, y cuando mi padre...

E.: ¿Venían de dónde?

PIEDAD.- Venían de Madrid.

E.: ¿Qué era una columna de destacamento?

PIEDAD.- Era un destacamento de militares.

E.: ¿Y que era muy famoso?

PIEDAD.- ¡Mira! la estación estaba así (hace un gesto con la mano queriendo decir que había mucha gente). Aquel día si llega a estallar la bomba, allí morimos medio Villena.

E.: ¿Por qué era tan famoso?

PIEDAD.- Pues no sé.

E.: Algo habría hecho.

PIEDAD.- Mí padre y mi madre se fueron a La Encina a esperarlo.

E.: ¿Por qué aquí no paraba?

PIEDAD.- No, no sí que paraba, cierto, pero ahí, cuando llegaban a la aldea, salió un avión por el Castillo y, entonces el tren creo que se paró, se paró el tren y la bomba cayó dentro de un vagón de lana y, no estalló hasta los cinco o seis días, o no sé el tiempo que pasó . Dice que mi padre se fue al “mercao”, y que un hombre que subastaba mantas, y a ella le hacía falta una, se puso a comprar una manta, en eso se oyó la explosión y ella echó a correr. Se dejó la manta.

E.: ¿Hizo mucho destrozo? (mató a una mujer)

PIEDAD.- No sé si hizo mucho destrozo, pero si hubiera visto usted, todas las mujeres saliendo a empujones por la taquilla: gordas, flacas... Cuando terminó, yo me perdí de mi madre, ella tiró por un “lao” y yo por otro. Yo me metí en una habitación que había mesas, se ve que era una habitación de la estación, no sé, y una mujer que trabajaba en la estación, le llamaban “Pichaca” una mujer vieja, me metí con ella bajo la mesa, pero cuando salimos, estaba aquello de jerseys, de zapatos, allí había de todo lo que pidieras en el suelo, si estaba así (hace un gesto con la mano para indicar que había mucha gente) no cogía ni una aguja en la estación.

E.: Entonces “La Columna Rosal” pasaba en el tren para irse a Madrid.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

PIEDAD.- Iban a Alicante. Y entonces venían siete u ocho de Murcia, compañeros de mi hermano, como había “pasao” todo eso, pues se quedaron en “ca” mi madre.

E.: Pero compañeros de su hermano.

PIEDAD.- Se quedaron todos con mi madre y claro, nosotros nos teníamos que ir todos a dormir...

E.: ¿En casa de una vecina?

PIEDAD.- Y me acuerdo de que traían “cochinicos pequeños” y aquella noche los “cochinicos” los hicieron para cenar, allí se armó una juerga de miedo. - Comió todo el mundo.

E.: Es que entonces todo lo que tenían las vecinas era para todos.

PIEDAD.- Todos sí, era otra cosa.

E.: ¿Usted conoce alguna mujer de las que estuvieron en la guerra que estuvieran en el frente?

PIEDAD.- No, entonces como ahora que se van las mujeres de militares no. No es como ahora.

E.: Sí, sí que hubo mujeres milicianas que se fueron al frente de Villena.

PIEDAD.- Eso sería en el tiempo de guerra.

E.: Sí en tiempo de guerra.

PIEDAD.- Yo es que tengo la memoria más de entonces que de ahora, a lo mejor lo de hoy no me acuerdo.

E.: ¿Su padre fue a la guerra?

PIEDAD.- Mi padre fue ranchero mayor en la guerra.

E.: ¿En dónde estuvo?

PIEDAD.- Estuvo en Melilla.

E.: ¿Y luego después de la guerra?

PIEDAD.- Ya se vino.

E.: Él estuvo, bueno... bien... ¡Pero su madre aquí con los hijos!, también de ranchera mayor buscándose la vida. ¿Cómo sacaba para hacer el rancho?

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

MARÍA.- Te ibas a buscar lo que había, si había uva, uva. Te ibas al campo y te hinchabas. Si te hinchabas no te decían nada, pero si te veían coger algo para llevártelo, te arreglaban, te metían en la cárcel.

MARÍA.- Tu podías comer lo que quisieras, mi padre tenía un bancal de patatas y de panizo, si comías patatas en la mañana, ya no comías por la noche.

PIEDAD.- Te comías las “pelauras” de las patatas.

MARÍA.- Tenían campo de panizo y yo me llevaba a mis amigas, que tenían más hambre que yo, a coger panochas. Una paliza detrás de otra, y yo invitaba a mis amigas a comer “testones”.

E.: ¿Palomitas?

MARÍA.- No palomitas no, testones, los kikos que se llaman, se echa un poco de aceite, los ponías en la lumbre y se tostaban y, si tenías hambre te dabas una “hinchá” de maíz.

E.: ¿Duro?

MARÍA.- Si duro.

E.: ¿Usted se llama?

MARÍA.- Me llamo María Pérez Vicente.

E.: ¿En qué año nació?

MARÍA.- Nací en el 33.

E.: ¿Entonces quién es la que estuvo en la carretera?

MARÍA.- Yo. Pero de eso ya hace más de cincuenta años.

E.: ¿En qué carretera fue?

MARÍA.- Eso fue en la carretera de La Colonia, La Encina, eso se hacía a trozos y no me pagaron, tuve que ir a Alicante a ver.

E.: ¿Eso como se hacía?

MARÍA.- Eso, pues avisaban a mujeres. Hoy llevan esos camiones tan grandes. Estos lo echaban poco a poco y en las cunetas había gravilla. Entonces unas máquinas que llevaban, que hacía alquitrán, lo tiraban con una regadera los hombres y las mujeres, poníamos la gravilla. Y nosotras se

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

ve que por gastarse menos que con los hombres, nos llamaban y nos llevaban en un camión como a los perros, montábamos en un camión, ¡alé!

E.: ¿Eran todas de Villena?

MARÍA.- Si todas de Villena.

E.: ¿Se acuerda en que año fue?

MARÍA.- Pues sí. Fue el año de casarme yo, así es que fue en el 1952. Eso lo hacían en temporadas de verano, había uno rellenando, otro separando la tierra, la bajaban en “barchillas” la extendían toda, y nosotras pasamos el rastrillo.

E.: ¿Cuántas horas trabajaban?

MARÍA.- Sería ocho ó diez horas. Nos íbamos “vestías” y allí nos poníamos... que entonces no se llevaban los pantalones y nos poníamos pantalones debajo, porque si no el alquitrán te quemaba. Te ponías toda “tapá”, luego te manchabas, te tenías que llevar aceite, te ponías más ropa, te ponías pantalones de tu padre, los más viejos... Entre el calor y el alquitrán aquello era peor que “el infierno”

E.: ¿Cuánto tiempo estuvo trabajando?

MARÍA.- Eso era sólo en verano un mes o dos. Antes estuvo otra gente. En el año de antes yo no fui. Luego se terminó de hacer “y” íbamos a La Salvadora, a primero de mes a cobrar. No sé, si es que, se terminó antes o que los contratistas no vinieron y la gente no cobramos. Entonces un muchacho, que trabajaba su madre en el paso a nivel de La Virgen, por ahí, un muchacho muy listo, nos dijo que los que no habíamos “cobrado” que pusiéramos en un papel los nombres, que el iría a Alicante, porque nosotros no teníamos dinero ni para ir Alicante, ni “pa ná”. Se encargó de arreglarnos los papeles, no me acuerdo lo que cobramos, poco, si en el campo lo que cobrábamos era diecisiete pesetas, pues allí veinte pesetas, podría ser.

E.: ¿Usted siempre ha trabajado en el campo?

MARÍA.- Si, yo siempre en el campo, yo tengo otro sistema que Piedad, que era que mi padre y mi madre siempre estaban riñendo, discutían mucho, no se llevaban bien y mi madre cada dos por tres se iba, y nos dejaba con mi padre. Yo estaba con mi padre bien.

E.: ¿Cuántos hermanos tenía?

MARÍA.- Se dejaba a los hijos pequeños con el padre, y mi madre se iba con amo o se iba a Valencia, o se quedaba aquí, y cuando venía, pues me iba con ella. Éramos dos mellizos y una hermana pequeña que estaba en Yecla. Allí había un colegio de huérfanos, mi madre fue a hablar

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

con el alcalde de entonces (Roser) y por cara de él, la metieron allí. Era de monjas, y los veranos los traían a La Virgen, en las celdas de arriba ponían camas y toldos, cortinas.

E.: ¿Y quién los cuidaba?

MARÍA.- Tenían enfermeras, tenían monjas, eran las mismas monjas que las de La Corredera, Las Paulas es que ese colegio era “pa” lo mismo. Las monjas en aquel entonces eran muy pedigüeñas como los curas y siempre le estaban pidiendo a mí padre algo. Mi padre iba a Yecla y siempre llevaba un par de sacos de alubias, porque tenía. Estas monjas se enseñaron y también le pedían. Mi hermana se quedó allí y yo me quedé con mi padre. Me llevaba al campo, me quitó de la escuela. Si tardaba media hora, me pegaba unas palizas que me mataba. Tenía que ser lo que decía él, y yo le tenía miedo, pero me daba todo lo que me hacía falta “pàl” año, me daba “pal” invierno una bata de vichí y en el verano un “trajecico” que me hacía, que hay quien no lo tenía en todo el año. Me llevaba a la modista y me lo hacía. Un día de Navidad, mi madre estaba en Villena que se “desapartaron”.

E.: ¿Pues también sería eso difícil en ese tiempo?

MARÍA.- Y pasarlo. Si salía... si no salía...

E.: Claro, es que eso sería lo último. Pues su madre sería valiente.

MARÍA.- Lo que no había era lo de que se mataban, los matrimonios a lo mejor se decían cosas, porque yo me casé...

PIEDAD.- Tampoco era lo de hoy que apenas se discute una pareja ¡ale! “tu pa un lao y yo pa otro”, se aguantaba mucho, se aguantaba lo que había que aguantar.

MARÍA.- Yo estaba con amo. Mi madre estaba en Valencia y vino a Villena en Noche Buena. Las amigas que todas teníamos 18 años, nos juntábamos en las casas, y yo estaba en la casa de mi amiga. ¡Yo tan contenta, porque estaba mi madre aquí, que contenta! Dijimos: -Vamos a tomar churros, ahí bajo en La Paloma. ¡Ale pues vamos! Se ve que mi tía me vio. ¡Es que la gente hablaba más! Y mi padre cuando llegué a mi casa, me dio una “guantá” que me mandó allá en medio. Mira si es, que estuve desde ese día hasta el día de Reyes, “escondía” en casa donde trabajaba mi madre. Y mi madre me dijo que “pa” estar así, que me fuera con ella. Nos fuimos a Alberique.

E.: Tu madre protegiéndote.

MARÍA.- Y el día de Reyes fui a cambiarme a casa de mi padre, y me dijo: - ¿Tú te crees sin venir? Y yo le dije: - Como usted me ha “pegao”, me he ido con mi madre. Y entonces cuando ya estaba conforme, cogí “un poco ropa” y me fui con ella.

E.: ¿Pero estaba en la misma casa que su madre?

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

MARÍA.- No, yo estaba en una casa de Villena, y un día mi padre, se fue a ver a su madre que estaba en Valencia. Cuando va allí a la casa, yo entonces estaba allí, abro la puerta y me lo veo. ¡Ay! me quedé... Y me dijo lo mismo: - Es que una señorita... “que si patatín, que si patatán”.

E.: Mucho palique.

MARÍA.- Si, mucho palique, pero luego volvió a ir a Villena, y volvió a ir a Valencia, porque hacía mucho estraperlo: se llevaba azúcar y se traía arroz. Como aquí estábamos con el racionamiento. Cada vez que iba se pasaba por allí, pero a mí no me decía nada de venirme y él estaba aquí solo, con un primo, que luego se fue a Francia y no se supo de él hasta por lo menos cuarenta años. Un día “me vengo a ver...”, y ya me quedé aquí. Me fui al campo otra vez, le ayudaba a mi padre, le hacía la comida, unas patatas con un caldo, unas patatas cocidas, un arroz que tenía que ir allá, más allá del Agrícola a llevarle la comida andando.

PIEDAD.- No se podía arreglar los “pañicos”, (se refiere a la comida que llevaban los jornaleros al trabajo para pasar el día). Es lo que dice María, ponías una olla de potaje... Mi madre que tenía cuatro hijos y todos iban con mi padre trabajando. Íbamos desde Villena hasta la cantera, antes de llegar a Sax andando para llevarles la comida.

E.: ¿Con la olla a cuestras?

PIEDAD.- En capazos, y yo me iba a acompañar a mi madre. Cuatro hermanos míos y mi padre... ¡pues como nos descuidáramos no quedaba comida!

E.: ¿Y todos los días les llevaban la comida?

PIEDAD.- Todos los días. ¿Cómo puede usted figurar que con lo que ganaban mi padre y mis hermanos, mi madre podía ...? Había una pizarra, donde trabajaba, que apuntaba lo que ganaba. Todas las “perras” “apuntás”. Cuando terminaba la semana, ya se había “gastao” el dinero. El sábado que era el día de cobrar, no cobraba. Y a la gente se lo cuentas y no se lo cree. Mis hermanos todos “mocicos”, y no tenían para comer.

MARÍA.- Y luego me caso y tengo ocho hijos. ¿Y “pa” criarlos...?

E.: ¿Ocho hijos tuvo? ¿Y siguió trabajando claro?

MARÍA.- Pero al campo ya no iba, iba a limpiar dos horas, no sé lo que cobraba, pero lo que fuera, nada más que me hubieran roto una silla, un cristal, ya te habías “gastao” lo poco que habías “ganao”. Junté siete porque el mayor se me murió con cinco años, ahora cumpliría cuarenta y ocho años. Ese hijo me costó más que los otros siete, cada bote de leche me costaba diecisiete pts. Como no tenía pecho le tenía que comprar la leche.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

MARÍA.- Es que entonces lo poco que sacábamos, lo sacaba la mujer, si sacabas cuatro sábanas, las sacábamos las mujeres. Luego te casabas y te ibas con la suegra.

E.: ¿Eso era siempre, siempre se iban con la suegra?

MARÍA.-Es que nosotros no teníamos y nos fuimos con mi suegra, pero eso era según como era la casa. Nosotros es que mi marido era hijo único. Mi suegra era un “sargentón” que lo que pasé... “pa matarnos”, veinte años “pa matarnos”.

E.: ¿Siempre se iban con la suegra, nunca con la madre?

MARÍA.- Según como era la casa.

E.: ¿Pero la suegra luego le ayudaría a criar a los hijos?

MARÍA.- Me criaba a uno sólo, me iba y me hacía buena cara, cuando venía protestándome sin parar. Cuando venía su hijo, que no sé cómo no se me hizo un borracho y me hizo de “to”, porque se iba y, no tenía ganas de venir, por no ver a su madre y por no verme a mí, porque como reñíamos las dos... Nos veía con mala cara, aquella cuando venía él, estaba contenta y yo estaba “encebá” que no tenía ganas de hacerle buena cara. Tú has “tenio hijos porque has querido”. Eso es lo que me decía. Y yo los he tenido cuando he querido. Y una vecina le decía: - Su nuera los tiene porque su hijo quiere, porque si su hijo no quisiera ella, no los tendría. Mi suegra se metía en “to”. ¡Eso era más malo que el demonio con sus hijas! Cuando eran las fiestas y yo le decía a mi marido: - “Vámonos” al cine. - Pues no, porque tenía dos duros y me los ha “pedio”, me decía, mi madre porque no teníamos “pa comer”. Yo me enfadaba, prefería que me dijera que se los había “pedio” su madre. Eso es lo que hacía siempre. A mí me daba todo lo que ganaba.

Cuando mis hijos, se tuvo que dejar el campo porque iba a jornal, y se fue a hacer hoyos a destajo, zanjas a destajo, cuando se puso el alcantarillado en Villena en los 60, él estuvo siempre a “estajo” por ganar un poco más.

E.: ¿Y usted siempre ha ido al campo y a limpiar?

MARÍA.- Si, yo a las fábricas no he ido. He “estao” en el Correchero, Don Fernando que se murió “y” iba a lavar al lavadero por horas.

E.: ¿Para sacar a siete hijos ya pasaría?

MARÍA.- ¡Eso! pues me casé en el año 50 y se llevaban todos 1 año, ¡todos seguidos! Trabajaba mi marido toda la semana y los sábados y domingos se iba al monte a coger caracoles y luego los vendíamos por las tiendas. Teníamos una buena clientela. Cuando venían las fiestas me encargaba la gente. Luego siempre sufriendo por mi marido, si venía o no venía, si llovía o no llovía o si tardaba. Pero mira, si teníamos que comprar zapatos o algún pantalón a mis hijos, de ahí salía.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

E.: ¿De los caracoles?

MARÍA.- Si, de los caracoles, estuve ocho años vendiendo caracoles.

E.: ¿En tiempo de guerra sirvieron sus padres o sus maridos?

PIEDAD.- Mi marido no, pero mi padre sirvió en Melilla, era el rancharo mayor del ejército. Mi marido estuvo sirviendo tres años que fue cuando juntaron todas las quintas.

E.: ¿Su padre estuvo en algún sindicato? (padre de María)

MARÍA.- A mi padre le oí decir yo, que estuvo en un sindicato, CNT, era socialista, en La Sociedad (La Casa del Pueblo). Yo siempre he trabajado en el campo, limpiando, de niñera, cuando mi madre estuvo en Valencia, yo estuve de niñera y ella de limpieza, en el campo de temporada, según lo que había, a coger patatas, a segar, “esbarajar”, vendimiar ... Si ganaba quince o diecisiete pesetas le daba a mi padre, y con lo que él me daba, yo me guardaba para comprar sábanas, mis cosas, ...

E.: ¿Qué era “esbarajar”?

MARÍA.- Quitar la cepa, los sarmientos, que se hacía una leña... en el mes de mayo. A las cuatro de la mañana me tenía que levantar a amasar. A las seis ó las siete de la mañana ya tenías el pan “cocío” como los panaderos. Yo siempre tenía el pan hecho.

E.: Y luego la colada.

PIEDAD.- Todo y por agua a la fuente, y a lavar al lavadero y cuando era “casá”, me llevaba la ropa del chiquillo al campo, en “los medios días”, la tendía y me la traía la ropa seca, así es que no descansabas. Yo ahora tengo un nieto y no puedo tenerlo, los brazos me duelen. Es que, de joven, uno en brazos, otro en las rodillas y otro en la barriga.

E.: ¿Usted se acuerda después de la guerra, de La Sección Femenina, de estas mujeres que venían uniformadas?

PIEDAD.- De eso me acuerdo poco y me acuerdo porque cuando empezó la Guerra en el 36 yo tenía tres “añicos”, y de lo que más me acuerdo, era de cuando íbamos a la estación a coger naranjas de esas que no valían. Iban unas mujeres a repasar naranjas y tiraban las que no valían y nosotros íbamos y nos las comíamos. Todo el pueblo iba, había gente que quitaba cosas de los vagones, teníamos mucha hambre, había que comer. Luego los guardias si se daban cuenta te lo cogían y te lo quitaban. Mi padre no, pero mi suegro se iba al monte a por leña, luego se la quitaban y la vendían. Mi marido también iba, cogía una gavilla y si luego se la veían los guardias de campo, se la cogían para venderla o para sus cosas.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

MARÍA.- Dice mi marido, que se ponían en los cruces de las entradas al pueblo, ellos tenían un “carrico y un burrico”, se iban a coger romero, lo ponían encima y lo chafaban, luego cuando entraban al pueblo, se ponían los guardias en una esquina, se lo cogían y se lo incautaban y ya no se lo daban (se refiere al carro con el burro). Allí donde está La Salvadora había una “posá” que los carros que cogían los guardaban.

PIEDAD.- O te ibas a moler trigo de noche a La Colonia, a Biar, a Caudete que había un molino de harina. Tu llevabas a lo mejor 100 kilos de harina y te daban 80 Kg. se quedaban su ganancia.

MARÍA.- Yo iba a La Gineta más arriba de Albacete andando, llevábamos harina.

E.: ¿Que llevaban para cambiar?

MARÍA.- Pues llevábamos arroz, trigo sin hacer y luego nos veníamos de La Gineta andando por la carretera, de noche. Luego si te lo veía la Guardia Civil te lo quitaban.

PIEDAD.- De Elda subía a Villena mucha gente porque como eran zapateros ellos aún pasaban más hambre que nosotros.

PIEDAD.- Es que nosotros éramos del campo y siempre, teníamos algo, se vivía mejor.

E.: De hecho, se nota que la gente que han sido agricultores o han tenido tierras, se nota en las casas, son casas grandes.

PIEDAD.- Pero luego fueron a menos. Cuando crecieron las fábricas, el campo vino a menos. La que se hacía novia con un campero, luego ibas a la miseria. El que trabaja en una fábrica, es el que vivía.

MARÍA.- Los camperos que tenían harina y tenían de todo, los que trabajaban con ellos, y mi marido trabajaba con ellos, con Capones que vivían en la calle Zarralamala. Esos no le daban a mi marido ni una sed de agua. Cuando mi marido ya se decidió, que se iba porque estaba “aborrecio”, entonces le dijo que lo que le hiciera falta. Había un muchacho, que vivíamos enfrente, que era como si fuéramos hermanos, que me decía: - El “desgraciao” de tu marido, podría ser millonario. Con las horas que hacía en esa casa,... Mi marido se iba a las seis de la mañana, tenían vacas y el iba a sacar las cuadras.

E.: Y luego no le daban ni un litro de leche.

PIEDAD.- ¿Leche? ni un litro de aceite, y una vez que estuvo mi marido malo que se rompió la mano, el médico le dijo que con la mano así que no fuera, y cuando acabó la semana le sobraban 10 duros y por no dárselos, los quería cambiar por no darle de más.

Ganaban 15 o 20 pts. al día si llegaba.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

MARÍA.- Luego le salió a mi marido otra familia, Los Rusos. La Filo, esa muchacha tan buena, que a su nena le dio un “paralís” y luego se casó.

E.: ¿Virtu Cabanes?

MARÍA.- Si, pero los Cabanes no, la madre, esa muchacha hizo por mí, más que una madre. A su nena le dio “el paralís” de meses, y se quedó tal y como está y, venían de primos, hermanos, tíos “cuñaos” y nadie se quería quedar con la “muchachica” y uno de pañales, y la nena y se tenía que ir con ellos a Madrid, y nadie se quería quedar con la nena y, yo estaba con ellos en el campo y le ayudaba con los chiquillos.

E.: Estas cosas son de mucho agradecer.

MARÍA.- Y siempre dice que no sabe cómo me va a pagar todo lo que yo hice. Ya me lo has “pagao” todo. Y luego me vine a Villena y me quedé con el chiquillo. Porque luego tuvo otro. Mi marido era “regaor” y vivíamos en la “casica” y ellos venían en el verano y vivían arriba. Para nosotros eran una cosa nuestra, más que familia. Como entonces tenían dos ó tres mulas, se quedaban por la noche a guardarlas, así es que nosotros hacíamos cena para todos, éramos como familia.

E.: Esas cosas yo creo que antes se hacían más, que las mujeres entre ellas se ayudaban más. Antes eso era muy corriente.

PIEDAD.- Ahora todas estamos “encerras” en los pisos, en la casa.

MARÍA.- Cuando dio ella luz, yo me vine con ella dos semanas, hasta que se puso mejor. Luego, pues lo que pasa cuando llegaban a la casa, no había quien entrara.

E.: Y la mujer lo bien que se encontraría de ver que hay alguien que está allí.

que si la subida de leche, que si no cojas frío, que si no laves...

PIEDAD.- Bueno yo daba a luz y al día siguiente estaba de pie, por la cuenta que me traía.

MARÍA.- Ahora que yo pasaba más dolores después de parir que pariendo.

E.: ¿Los entuertos?

MARÍA.- Si, luego pasaba ocho o nueve días malísima.

unos dolores de barriga peor que parir.

PIEDAD.- ¡A mí no me ha “pasao” nunca, esos dolores, cuántos más hijos tienes más dolores te dan!

MARÍA.- Cuando tuve a mi hijo Paco no se me pasaron hasta los ocho días y cuando se me pasaron me dio otro dolor de barriga, como me llevaba con mi suegra tan mal, del disgusto, no sé, dice mi marido: - Estoy de dolores hasta los “cojones”. Viendo que no se me pasaba fuimos a “ca” Don Luis Heras y era el hígado, me puse mala del hígado. El médico me decía: - Tu, si se hunde la casa, tú te apartas, si pillas a tu suegra que la pille. ¡Si que “bonico” es eso! Pensaba yo.

E.: ¿El hijo no veía nada de eso?

PIEDAD.- Su marido era un “madrero”.

MARÍA.- Estaba todo el día trabajando, venía a las diez ó las once. Un día que era tarde, yo decía: - No viene. Decía ella: - ¿Qué hará por ahí hasta estas horas? Cuando venía, le decía: - Has hecho muy bien hijo, haberte “gastao” el jornal, toda la noche de juerga. Y yo le decía: - ¿A estas horas vienes? Con las criaturas. Y ella a mí, riéndose para “cabrearme”.

Un día me dijo, como a ella le decían que yo era muy buena. - ¡Anda que ya me decían que eras tan mala como tu madre! ¡Yo seré mala, pero yo no le he “pegao” a mi madre, como le ha “pegao” usted! Cuando le dije esa palabra me pegó a mí y “to”. Ella no se hablaba con su madre. Yo pensaba en cuanto pueda me voy, aunque sea a otra casa por no tenerla.

E.: En cuanto pudo salió.

MARÍA.- Que va, no me pude ir, la tuve 20 años, hasta que se enfermó y murió. Tuvo un cáncer y yo me encargué de ella. Tenía una hija, que yo creo que le cogió aprensión, se sentaba en el porche en una silla, si le decía algo y se “meaba” enseguida, -Me voy. Al mes o a los tres meses se murió.

E.: ¿Y alguna mujer de esas curanderas, que cuando alguna tenía muchos hijos y se quedaban en estado otra vez, las tenían que apañar el asunto? ¿Conocen alguna?

MARÍA.- Yo no fui a ninguna, pero una vez fui a casa de un curandero, que decían que te daba alguna cosa para no tener más. Y me dice el tío que me tomara una pastilla que él me daba, que él iría a mi casa a dármela, porque se tenía que tomar después del uso de matrimonio. Y yo le dije:- Démela, que yo me la tomo después de estar con mi marido. Y me dijo que no, que tenía que ser con él. Y ya no fui más. (Perfolla era el apodo del curandero)

MARÍA.- Yo no me puse nerviosa, yo sentía lo que decía, pero yo tranquila. Bueno yo vendré a decirle y no fui más.

E.: ¿Pero alguna mujer curandera de esas mujeres que ponían remedio?

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

MARÍA.- No, de eso yo no sé, mujeres curanderas sí, pero de esas no.

E.: Claro esto era en el 50 y tantos y estaba todo esto muy perseguido, pero antes sí que había.

PIEDAD.- A mi hijo me lo recogió Vicenta la comadre.

E.: ¿Vicenta la de la calle Blasco?

PIEDAD.- Si, a mi madre también se los recogió ella. Mi madre tuvo cinco, y los cinco los recogió ella y luego a mí también me los recogió. Vicenta que dicen que le pagó la carrera “La Tapones” Y el último que tuve, que tendrá... ¿María cuanto tendrá mi pequeño, mi Cristóbal?

MARÍA.- Tendrá cuarenta y tres años, ese me lo iba a recoger Don Rafael que ya estaba en Villena, pero como yo vivía más largo que ahora, me lo recogió también Vicenta.

E.: ¿Estaba Gloria la comadre?

PIEDAD.- Y Luz y Micaela y una hija del hotel Pepe.

MARÍA.- Esa ya fue en el 70. Mi último que nació en el 71, ya me lo recogió él.

PIEDAD.- A mí no me lo recogió él pero subió a verme porque Vicenta se había ido al hospital a ver a una muchacha.

MARÍA.- Entonces vivía bajo de Santiago, era Virtudes y su marido, creo que era francés.

E.: El del hotel Casa Pepe. ¿Era Pau Lau? es pintor y no es francés es alemán. Pues tiene que ser esta o la madre de Adelita.

MARÍA.- Pero todo esto es en los años 70.

E.: Entonces todos los hijos los han tenido en casa.

MARÍA.- Si todos, como yo me enfermé del hígado me dijo el comadrón: -Tú te vas a Alicante sin estar mala. Estuve quince días, hasta que tuve los dolores.

E.: Ir al hospital se ve que era lo último.

MARÍA.- Con este último, casi me muero. Es que yo no me quería dejar a los chiquillos solos, no tenía a mi madre, mi suegra se había muerto, por poco me muero, por no querer ir a Alicante. Entonces esta Virtudes me dijo: -Tu no has “pario”. Fue, me reconoció, se dejó la bata y dijo que era parto. Yo decía: -Pues pasaran dos ó tres horas y me llevaron a los quince días. Volvió por la bata y, yo estaba igual. Me dijo. - Esta no me ha “llamao”, ya habrá parido. Pues no, estoy igual. Eso es

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

que no has “contao” bien. Si, sí que he “contao” bien. Nació negro, “pasao” el tiempo. Mi madre se fue en enero a Mallorca, y yo decía: -No veo a mi madre. Me dio por decir, no veo a mi madre. Mi madre fue a operarse allí, de la vista. Mi madre quería irse pronto, para venir a ayudarme, y me dio por decir, yo no veo a mi madre. Se me encogió la matriz, la gente que te pregunta... el nervio de lo de mi madre, aquella me volvió a dar una pastilla y el “ñaco” no nació. Y una noche de enero, una noche mala, ahora ha hecho treinta y dos años, nació. Esa noche nevó, y cuando allí el ñaco no nació, y la muchacha esta Virtu, entonces me riñó, usted no ha parido, no sabe hacer esto. Luego me besaba y todo. Y no salía. Le dije a mi marido, llama al comadrón porque me tiene que dar otro calmante, si después de esto no nace, hay que bajarla a Alicante. Se fue mi marido a llamar a Don Rafael, y se ve que yo me hice ese cargo de que: - ¡Señor! Si me tienen que llevar a Alicante, que me lleven, porque yo no me quería dejar a mis hijos solos, si me pasaba algo iba a ser peor, se ve que el cuerpo me descansó así...

E.: Se relajó, se tranquilizó.

MARÍA.- Se ve que pensé de otra forma porque si yo hubiera querido, me hubiera ido antes, me voy a salvar, aunque los deje unos días solos. Se ve que mi cuerpo se me fue, “venga que pa cá venga que pa yá”. Pero yo no sé las pastillas y todo lo que me dijo: - Tú no sabes parir. Me dijo de todo. Nació el chiquillo negro, y malo, que aún lo tengo. Abrió las cortinas y abrió las ventanas, lo puso encima de la cama, con el frío que hacía, y cogió con una “gásica”, en la boca y en “sus partes” y el chiquillo nació muerto. Le movía las “piernecicas”, “la cabecica, las manicas y con la gásica” en la boca le metía aire.

E.: ¿Y reaccionó?

MARÍA.- Reaccionó y lo tengo vivo, pero está “delicao”, se ve que de tanto medicamento, de tanto tiempo de estar con la cabeza allí “pa” salir, nació con el nervio seco.

E.: Un parto camplicao. Mucho tiempo.

PIEDAD.- Estabas “embaraza” y lo pasabas mal, porque yo lo he “pasao”, yo he tenido los tres embarazos y lo he “pasao” malísimamente, de devolver, que yo sé lo que he devuelto, y no te hacían caso. Estas “pa” una cosa estas “pa” otra.

MARÍA.- Hasta la misma enfermera. A mí en Alicante, no venía ninguna. Yo, porque mis hijos se me caían, yo los tenía “volaos”, pero cuando llegaba alguna de nueve meses se “ponía”: - Señorita, ¿qué eres primeriza o de segundas? No soy primeriza, ¡es que estoy muy mala! – ¡Pues “pa” hacerlo no estabas mala! Así es que yo cuando me puse mala, me agarré así y le dije: ¡Señorita entre que creo que está aquí! Entró una estudiante, estaba yo de agua hasta el cuello y me dijo :-¡No me diga! ¿Usted que tiene? Yo tengo 6 chiquillos. Es una niña, me dijo. Digo: - No me lo creo. Le levantó así “la pata”, con la tripa y todo. Entonces dice la señorita: - Que entre una enfermera a socorrerme. Cuando me iba, a la vecina, la monja le llevó algo, era San Andrés.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

E.: ¿Cómo se llama?

MARÍA.- M.^a Virtudes le puse por mi suegra y por mí y, aún me dice que tenía que ser Virtudes sólo, que ella era Virtudes.

E.: Es verdad que alguna comadre ¿cuándo iba a asistir a alguien se tomaban algo para ir entonadas?

MARÍA.- No, no sé, La Micaela cuando iba a alguna casa cenaba o comía, había que prepararle algo. Pero La Luz no tomaba nada.

PIEDAD.- A mí lo que me pasó fue que, “La Cabecica Larga” yo vivía en casa de mi suegra y esta mujer vivía arriba. Un día bajo, había unas “escalericas”, hay una “placética”, y ella vivía arriba y cuando oigo llorar ¡Hay Señor!, ¡Hay Señor! Y cuando entro y le digo: -Juana ¿qué te pasa? Y era su suegra la que estaba llorando ¡Hay que mi nuera está dando a luz! ¡Hay que mi nuera está dando a luz! - ¿Y tu madre? – Mi madre se ha ido a llamar a la Micaela - ¡Ahí Piedad que mala estoy! Y cuando levanto la sábana, y me viene el “ñaco” a mí, aquí. Y cuando viene la Micaela, digo. ¡Aquí está todo lo que es! Entró sin ponerse la bata ni nada le cortó el cordón, terminó de arreglarla, y ¡Ale!

MARÍA.- Era una mujer muy sencilla (Micaela) Yo siempre que estaba mala, siempre tenía pan, que me sobraba, porque con tanto “ñaco”, por mucho pan que comprara, me faltaba, pero yo siempre tenía un trozo de pan para que ella “tuviera” para cenar.

E.: Por si se ponía de parto.

MARÍA.- O si no, se acostaba contigo a tu lado. Este hijo mío último, estuvo “acostá” conmigo toda la noche.

E.: ¿Y su marido ahí en el sofá?

MARÍA.- Mi marido estuvo sin dormir toda la noche, casi nos “desapartamos”. Como yo ya me vi que estaba a punto, una mañana les digo a mis hijos: - Hoy para cenar no hay pan, pero hay otras cosas, comer galletas. Como también mi suegra se comía su tazón dice: - ¡Vaya! ¿Qué estoy oyendo, que no hay pan?

Mi hijo mayor que era muy “descarao” y se llevaba con ella muy mal, le dice: - Yaya hoy no hay pan. Mi suegra sube diciendo: - ¡Ay negarme a mí el pan! ¡Negadme a mí el pan! -Oiga a usted, nadie le niega el pan, aunque “pa” mí no haya, “pa” usted no faltará, pero yo a mis hijos puedo decirles lo que yo quiera. Yo lo que quería es que no me faltara por si me ponía de parto. Y era domingo. Como mi marido se fue a trabajar y mi suegra se fue, como era tan mala, fue a “ca” la Sinforosa: -Dame una barra de pan. Antes se iba a “ca” las sobrinas, a “ca” las hijas, cuando vio que su hijo iba a venir, pues vino y se metió en el cuarto. Cuando viene mi marido de trabajar, le pongo

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

la comida y me dice: - ¿Y mi madre? No sé. En eso sale mi suegra diciendo: - ¡Anda que negarme el pan, negarme la comida! –Pero ¿Quién le niega la comida? ¿A que santo? Mi marido se “cabreó”, cogió una silla, casi me pega en la barriga, quería pegar a mi hijo. Era el 16 de octubre, había “empezao” a llover, una noche malísima. Mi marido se fue, luego se acostó, y yo cogí y me fui por ahí, ¡si no volvía, no volvía! Me fui a las 10 de la noche de mi casa, iba por La Puerta Almansa lloviendo sin ropa, pero no sabía ni que hacer ni adónde ir. Mi madre: - Pero ¿qué te pasa?, ¿qué te pasa? - ¿Que me pasa? pues que mi suegra me ha hecho esto. Ahora voy yo y la arrastro, me dijo mi madre. Nos fuimos a “ca” mi cuñado. ¡Siempre estas así con esta mujer! Cuando llegamos, la puerta estaba “cerrá” con la silla, mi marido estaba “acostao” con los chiquillos y mi suegra “acostá,”. Le pegamos un empujón a la silla. Yo entre con mi “cuñado”, el chillando: - ¿Usted se cree que está bien lo que está haciendo, detrás de un berrinche otro? Allí es cuando yo me enfermé del hígado y empecé mala, mala, mala. - “Cuñá”, corre, llama a la comadre. -Si quieres iré yo. Se levantó y se fue a llamarla. Me metí en la cama, llega la comadre, me reconoce, dice que era parto, pero que muy lento. Mi cuñado se fue y vino mi hermano, cogió a mi marido por delante y le dijo de todo: - Que era un cabronazo por consentir que hiciera eso su madre. Pero ella lo hacía a “cosa hecha”, porque ella me lo decía a mí. - ¡Mira, así como su madre! ¿Ves?, como la madre dejó a su padre, ella también. Ella quería que yo lo dejara, que dejara a mi marido. Esa noche la Micaela se acostó conmigo en la cama, cuando ella ya ..., - ¡Ay que lástima de hijo!, ¡Ay que nadie me hace “ná”! - ¿Mira, que te pasa? Que era parto. Llamó a mi marido, el agua estaba “prepará” en la lumbre.

E.: ¿Agua caliente?

MARÍA.- Sí. Esa noche ya estaba muy nerviosa, mi suegra no se levantó en toda la noche.

E.: ¿Y con la placenta que se hacía, se tiraba?

MARÍA.- Se enterraba en los mismos corrales, se enterraban. Yo estuve en el Sanatorio una vez, limpiando, y la echaban en unos cubos y luego se lo llevaban y los enterraban.

E.: ¿Aquello que había allí dónde está ahora la casa de los Marruecos, qué era?

PIEDAD.- Eso era la Cruz Roja entonces que ¿dónde vivía la Marañona? Allí llevaban a los nenes a pesar, cuando los nenes nacían, ibas allí a controlar el peso (Instituto Provincial de Higiene, en la Calle Ferriz).

E.: ¿Era de la Seguridad Social?

PIEDAD.- No, era del Ayuntamiento. Mi marido trabajaba con los García con la de Cervera que vive en la Corredera, y el tío decía, que sí que estaba en el seguro y no estaba. Ellos pagaban (el marido) y se ve que se lo quedaban y cuando uno de mis hijos iba a nacer no sé quién se lo dijo. Pero mi marido ya sabía algo. Esta persona le dijo: -No te descuides, porque este tío te dice que estas en el seguro y no estás. Estando yo ya a punto. Es que era muy mala gente.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

MARÍA.- Ese tío decía: –Que los pobres tenían que ir con chaqueta de esparto, que los pobres no teníamos derecho a ir vestidos. La gente del campo, ahora son los que ahora peor viven. Pero entonces se hicieron muchas fortunas con las tierras y las faenas del campo, había mucho abuso. Por ejemplo “los Menores” ellos tenían más de 99 casas en Villena y eran de los mayores accionistas de barcos de Alicante. Y aquí parecían pordioseros, que yo iba en los carros a trabajar y nos llevaban a coger oliva, hasta a hacer los hoyos de las cepas que era faena de hombres, hasta eso nos llevaban a hacer las mujeres. Y luego te daban cuatro perras.

E.: ¿Qué se notaba mucho el jornal del hombre y de la mujer?

MARÍA.- Pues sí, los hombres ganaban 20 y las mujeres 15. Hasta sulfatar, que eso también lo hacían los hombres, íbamos a las 6 de la mañana con el rocío, porque así se quedaba, porque si hacía un poco de aire se volaba y no hacía “ná”.

E.: ¿Y cuando usted iba a parir, Piedad?

PIEDAD.- Sí, va mi marido a su casa (del amo) y sale la criada y dice: - ¿Está ...? (No sé cómo se llamaba). Dice la criada: -Sí. Le dijo: -Mi mujer está a punto de dar a luz, si usted no paga lo que cueste, lo voy a denunciar. Y le da la “tarjeta y la visita de médico de pobre”. Dice mi marido: -No, yo estoy toda la vida trabajando con usted, y usted me pagará el parto de mi mujer y como ya se puso mi marido un poco “alterao”, le dijo: - ¡Pues nada, lo que valga! Vino Vicente que no me quería cobrar, porque teníamos tanta amistad y le dije: -No, si lo va a pagar el amo de mi marido. Cuando yo a los 2 ó 3 días le dijeron lo que valía, que no se si me costó 40 duros.

E.: ¿Cuándo entrarían los partos de la Seguridad Social?

MARÍA.- Yo creo que en el 50, cuando vino Don Rafael, porque mi marido ya pagaba al seguro 10 pts.

PIEDAD.- Yo entré a trabajar a”ca” Don Justo, y la Señora de Don Justo ya me acompañó, ahí donde está la CAM que había una consulta de médico y ahí visitaban. Un día dice: -Sra. Piedad ¿Cuándo le toca de ir al médico? -Pues me toca tal día. Como ella tenía mucha amistad me dijo: - ¡Ah! pues me iré yo a acompañarla. Por mediación de ella fui. Visitaban Federico Martínez y Don Luis Están el de los niños. A mis hijos me los recogió Vicenta y a mi madre Micaela.

E.: ¿A ustedes sí que les cotizaban?

MARÍA Y PIEDAD.- Sí.

MARÍA.- A mí, mis hijos me arreglaron la paga esa social, porque la de mi marido era pequeña y tenía un hijo soltero.

E.: Pero esa será la paga no contributiva que luego le quitan a la muerte del marido.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

MARÍA Y PIEDAD.- Ahora cobramos 60.000 pts. Que nos sobra.

E.: Para que les sobre con 60.000 pts. ya hay que saber administrarse, y porque la casa es suya, si no, ya no podría ser.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023